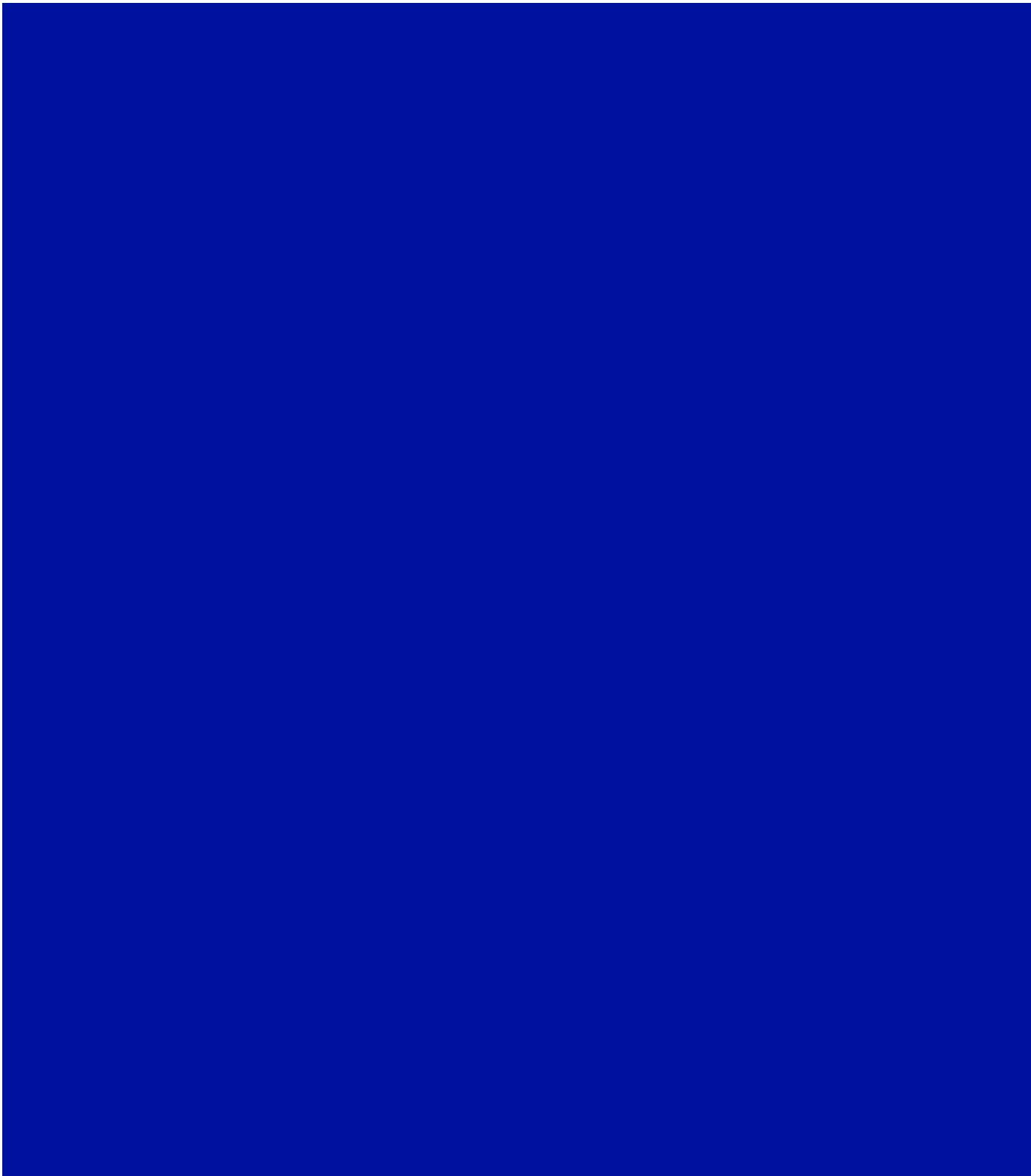


operar el suelo
sensibilidades prehispánicas hacia
una visión contemporánea

RENÉ POGGIONE



- René Poggione es arquitecto por la FADU-Universidad de Morón, Argentina, magister por la IAUU, profesor en la FADU-Universidad Católica de Perú y doctorando en la FADU-Udelar.

Marco conceptual El marco conceptual se delimita entre dos líneas de investigación que buscan conectarse para poder definir una propuesta de aproximación al proyecto como una praxis sustentable: (1) en el *reconocimiento del lugar como un paisaje (cultural)* que en el caso de Perú constituye un *territorio habitado y modificado durante más de 5000 años* de acciones tanto a nivel territorial y pasajístico como urbano y arquitectónico; (2) en los procesos de *sostenibilidad* como acción transversal determinada por el sentido de urgencia de nuestra época, en la que se entiende la sostenibilidad con todas sus implicancias: *sociales, económicas y ambientales*.

El trabajo de investigación para el Doctorado en Arquitectura plantea el desarrollo de un marco conceptual que establezca los criterios teóricos para el desarrollo del cuerpo de la tesis basados en *sostenibilidad y lugar como memoria cultural* como marco conceptual y transversal.

En este contexto, la tesis no busca ser un trabajo de investigación historicista, sino una lectura de ciertos hechos de la historia, como acupunturas, a través de diversos actores, que lleven a una relectura crítica y reflexiva que permita generar un cuerpo teórico capaz de establecer lógicas y estrategias proyectuales contemporáneas para la proyectación de un territorio, un paisaje, unas ciudades y unas arquitecturas responsables en su cualidad cultural, social y ambiental.

Nos interesa reapropiarnos del *fin* no como *final*, sino como *objetivo: cómo queremos vivir juntos, cómo aprender a rehabilitar/proyectar el planeta*, y, para ello, qué arquitectura debemos hacer.

Este trabajo busca hallar algunas respuestas, al menos provisionales, a una serie de preguntas que surgen de esta plataforma de análisis. ¿Podemos relacionar la *cosmovisión andina* con un *modo de ser en el mundo* que tiene un *gen de sostenibilidad* en su relación entre humanos y naturaleza? ¿Podemos pensar que la *cosmovisión occidental* traída a América por la conquista española, y su diferente *modo de ser en el mundo*, comportan un gen de insostenibilidad?

La historiadora peruana María Rostworowski habla de un *sincretismo religioso* en la sociedad peruana contemporánea e indica entre otras cosas, a modo de ejemplo, la transfiguración del Señor de Pachacamac precolombino en el Cristo negro o Señor de los Milagros actual. Del mismo

modo, ¿podemos establecer una especie de sincretismo de la cultura territorial, paisajística y urbana contemporánea entre los modos de *operar el suelo* precolombino y las tipologías occidentales?

¿Podemos, a partir de esta lectura crítica, establecer unas líneas de pensamiento y acción que conduzcan a repensar y reaprender el modo de habitar el planeta, a fin de garantizar la supervivencia de la especie y de las demás especies dentro de un marco de equidad, y que esto a su vez establezca las lógicas y estrategias que permitan construir los territorios, los paisajes, las ciudades y las arquitecturas que tocan?

Estas son algunas de las preguntas que este trabajo pretende explorar y, con suerte, proponer algunas posibilidades.

Recorte del estudio Los casos de estudio deberán ser *máquinas* (por la complejidad funcional) y/o *dispositivos paisajísticos*, es decir, paisajes culturales del desierto peruano precolombino, con claro valor ambiental, que hayan tenido impacto o contraimpacto ambiental con la encrucijada hispánica.

Sobre tales paisajes se montará un relevamiento físico e historiográfico con el trabajo de equipos de alumnos para avanzar en un aterrizaje de saberes y contrasaberes o conclusiones al presente. Caben algunas definiciones previas.

Territorio Según la Real Academia Española, *territorio* es un «terreno concreto [...] donde vive un determinado animal, o un grupo de animales relacionados por vínculos de familia».

Paisaje Según Crousse, citando a la mayoría de los autores contemporáneos que han estudiado el paisaje, «este no es un hecho independiente al ser humano. El paisaje es una invención, un

fenómeno claramente histórico y cultural, y en ningún caso, natural» (Crousse, *El paisaje peruano*, p. 35).

El paisaje nos determina y, a la vez, lo determinamos, genera unas estructuras de pensamiento desde las cuales entendemos y con las cuales comparamos los otros lugares. Así como hay lenguaje materno, me gusta pensar que

también hay *paisaje materno*. Parafraseando a Barthes, podemos decir que *al fin no hay más pais(aje) que el de la infancia*.

Sostenibilidad Se tratará de desarrollar conceptos y acepciones, ya que existen diferentes escalas de sostenibilidad —local, regional y global— y esto permite posibilidades de encuentro y relaciones entre los aspectos locales y globales.

Podemos asumir la breve definición de sostenibilidad propuesta por Ramón Folch, notable biólogo español que en su libro *Diccionario de socio-ecología* la define como el proceso de contrariación de la insostenibilidad, es decir, el proceso que intenta revertir el modelo socioambiental actual, basado en la explotación de la inequidad, en el consumo de recursos por encima de su tasa de renovación y en el vertido de residuos por encima de sus posibilidades de asimilación.

Técnica, cosmovisión y sostenibilidad Comenzamos por enmarcar los conceptos generales del trabajo, haciendo un recorrido somero de los diversos componentes. En primer lugar, se plantea una lectura sobre la estructura de diversos *paisajes culturales* del territorio del antiguo Perú, con énfasis en la costa desértica peruana y en las diversas *operaciones de suelo* realizadas por diferentes culturas prehispánicas que llevaron a un notable desarrollo agrícola durante el largo período prehispánico, a partir de la construcción de grandes redes hidrológicas, con alta ingeniería hidráulica, que ampliaron la frontera agrícola permitiendo la alimentación estimada de cerca de doce millones de habitantes previo a la llegada de los españoles en 1532.

Esta frontera agrícola, ya con disponibilidad de agua, se complementa con la agriculturización de los cerros, que creó enormes ocupaciones de terrazas y andenerías agrícolas y extendió de modo exponencial la capacidad de cosecha en valles normalmente pequeños, por lo escarpado, árido o desértico del territorio peruano.

Asimismo, repasa de modo muy elemental la cosmovisión andina y judeocristiana, que difieren radicalmente con relación a ser en el mundo y que, debido a ello, producen una relación con la naturaleza también diferente,

que podría ser un punto de partida clave para entender los procesos de sostenibilidad e insostenibilidad actuales, rastreándolos desde esa encrucijada que propicia la conquista española.

Según mi hipótesis, estas relaciones con la naturaleza influyen de modo decisivo en las acciones en el territorio y en las organizaciones sociales, políticas y religiosas, y determinan la forma de habitar, explotar y construir el territorio, el paisaje, la ciudad y la propia arquitectura.

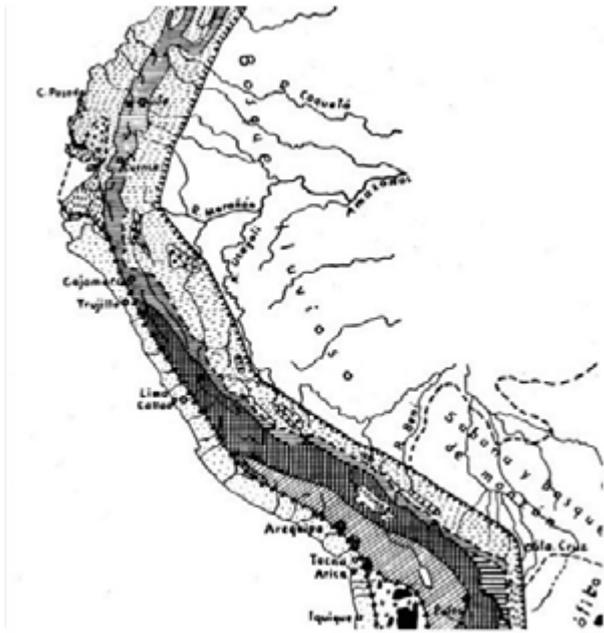
Finalmente, llegamos a preguntarnos sobre las *nociones de proyecto* que pudieron o no guiar estas acciones, para concluir con una mirada hacia qué lógicas, qué estrategias y qué acciones podrían desarrollarse para colaborar desde la disciplina a fin de construir un presente y un futuro sostenible que sea capaz de preservar el planeta en convivencia con las diversas especies, entre ellas, la humana.

Lugar como paisaje cultural: el agua, los caminos y los andenes El territorio peruano se encuentra dentro de los Andes centrales y se conforma con tres áreas naturales: el desierto costero al oeste, la sierra central en medio y la selva al este, atravesado de ríos y valles perpendiculares a la costa y que tienen vertientes hacia el océano Pacífico por un lado y hacia la Amazonia por el otro, dando nacimiento al río Amazonas, que finalmente desemboca en el océano Atlántico. Estas tres grandes zonas se desarrollan de modo paralelo de sur a norte, estructurando una gran diversidad geográfica y ecológica, influida por la corriente de Humboldt desde el sur y por las elevadas temperaturas de la Amazonia. «Ambas vertientes marcan diferencias abismales en la disponibilidad de agua dulce y crean múltiples climas, numerosos pisos ecológicos y muchísimos retos a sus habitantes» (Crousse, *El paisaje peruano*, p. 23).

Todas ellas han sido habitadas y modificadas por las diversas culturas a lo largo de cerca de 8.000 años, incluidos los últimos 500, con la llegada de los españoles, la independencia y la vida republicana.

Estas modificaciones se han producido *operando el suelo* en todo el territorio, buscando fundamentalmente ampliar las fronteras agrícolas y mejorar las condiciones de cultivo y simultáneamente conectar todo el territorio (ceques, caminos incas). En la mayoría de los casos fueron necesarios grandes trabajos de irrigación, acompañados de puentes y caminos.

IMAGEN 1
Mapa geográfico
de los ecosistemas
según Troll.



A partir de la revolución neolítica (6.000 a. C.) y de la temprana producción agrícola, en el territorio del antiguo Perú se verificó un proceso paralelo y creciente de modificación de sus características naturales, con el propósito de acondicionarlo para que sirviera de base a procesos productivos ligados sobre todo a la agricultura. Este proceso tuvo la singularidad de caracterizarse, desde sus inicios, no solo por la amplia domesticación de plantas y animales, sino también, paralelamente, por la domesticación del territorio en cuanto medio de producción. (Canziani, *Paisaje y territorio en el Perú*, p. 1)

Por eso, durante el largo período prehispánico, estas culturas han modificado y modelado intensivamente el sustrato natural para convertirlo en habitable y sostenible para aproximadamente doce millones de habitantes previo a la llegada de los españoles en 1532.

Paisajes culturales Estas modificaciones en el territorio se lograron fundamentalmente con una enorme red de riego a través de canales y pozos que permitieron ampliar las fronteras agrícolas. Esta red hídrica fue acompañada por una red de caminos a lo largo y ancho del territorio y tanto el suelo agrícola de ladera de montaña como la arquitectura se

IMAGEN 2-3
Andenes y puentes
incaicos.



hicieron modificando el suelo y construyéndolo acomodando los materiales del lugar (tierra, piedra o madera, según fuera el caso), buscando superar sus dificultades y limitaciones geográficas, topográficas y climáticas, caracterizadas en general, y muy especialmente en las zonas desérticas, por la escasez de agua, tema de grave actualidad contemporánea a nivel global debido a los procesos de cambio climático acelerados por la actividad humana en los últimos 200 años.

Esta enorme obra de infraestructura de andenes, plataformas, terrazas, canales, caminos y puentes conforma un sistema de *paisajes culturales*, definidos por la Unesco (2002) como «las obras que combinan el trabajo de la humanidad y la naturaleza, es decir, un paisaje donde se manifiesta de forma singular la interacción entre la sociedad y su ambiente natural».

Estas obras en su conjunto constituyen el más grande legado de las civilizaciones pretéritas que siguen vivas en Perú y cuya lectura y comprensión contemporánea se hace indispensable para volver a proponer un territorio,



un paisaje, unas ciudades y unas arquitecturas responsables y viables a partir de procesos de *sostenibilidad* como acción transversal determinada por el sentido de urgencia de nuestra época, entendiendo la sostenibilidad con todas sus implicancias: *sociales, económicas y ambientales*. «La conservación y revalorización de los paisajes culturales está directamente asociada a la sostenibilidad territorial: es un aspecto imprescindible del ordenamiento territorial, de la provisión de servicios ambientales y del buen manejo de los recursos naturales» (Canziani, *op. cit.*, p. 4).

Según un listado resumido por José Canziani, los paisajes culturales en Perú se definen del siguiente modo:

En zonas de costa: Los valles agrícolas con sistemas de irrigación, Las hoyas de cultivo o campos hundidos, Las lagunas o wachaques, Los campos elevados, Los puquios y galerías filtrantes, Las terrazas de cultivo con sistema de riego en zonas de lomas, Los tendales para el secado de pescado u otros recursos marinos o agrícolas y Las salinas.

En zonas de la sierra: Las terrazas de formación lenta, Los sistemas de andenes agrícolas y Las salinas.

En las zonas de la puna y el altiplano: Los camellones o waru waru, Las qochas y Los bofedales.

Dado que el trabajo de investigación se está llevando a cabo en la costa desértica peruana, se hará una breve descripción de algunos de los paisajes culturales más característicos de esta zona a fin de

mostrar su importancia en el territorio peruano y en las capacidades ancestrales de operar el suelo como estrategia fundamental de estructuración geopolítica integral.

Los valles agrícolas con sistemas de irrigación

Los valles agrícolas constituyen los espacios productivos más importantes de los Andes centrales, siempre asociados a un río que desemboca en el océano Pacífico; nacen en los puquios, lagunas y nevados andinos y proveen de agua (estacional) para la agricultura.

La importancia productiva y paisajística de estos valles radica en los trabajos humanos realizados en entornos naturales agrestes para posibilitar y expandir la frontera agrícola. Estos trabajos, compuestos por *operaciones de suelo* como terrazas, andenerías y demás plataformados de suelo para posibilitar la agricultura e impedir la pérdida de suelo, son consustanciales con el laborioso e intrincado sistema hidráulico, compuesto por bocatomas a niveles apropiados en los ríos, canales principales y luego un delicadísimo sistema de acequias de riego que tenían un complejo manejo de las aguas.

Estos trabajos, realizados con herramientas bastante rudimentarias, requirieron un profundo conocimiento de la topografía, la hidrología y también de la astronomía y la climatología para generar calendarios agrícolas que permitieran las óptimas condiciones de siembra, cultivo y cosecha.

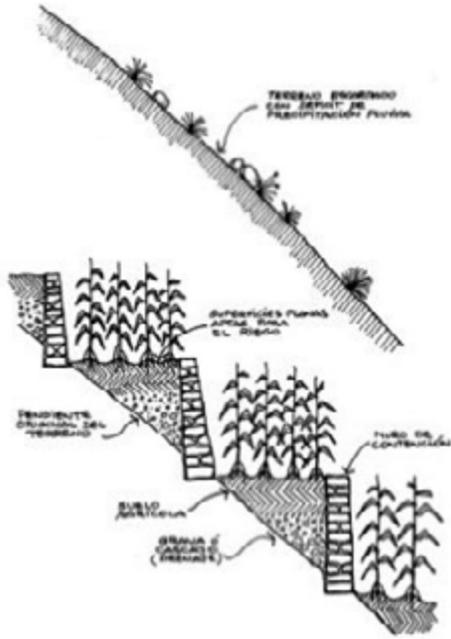
Las hoyas de cultivo o campos hundidos, lagunas o wachaques

Estas *operaciones de suelo* con fines agrícolas o de saladeros de pescado y otros frutos de mar se desarrollan en las zonas más desérticas cercanas a las playas marinas. Con conocimiento de las corrientes subterráneas y de las napas freáticas bastante superficiales en estas zonas, las poblaciones costeras desarrollaron la técnica de excavar el suelo en grandes hoyas que permitieran obtener un suelo cultivable debido a la humedad generada por la cercanía de las napas y a la vez proteger los sembradíos de los vientos, sobre todo en la zona de Paracas.

En ocasiones se profundizaba la excavación y se hacían lagunas artificiales, especialmente en la zona de Chan-Chan, donde se desarrollaba el cultivo de totoras que permitía la construcción de embarcaciones pesqueras.



IMAGEN 6
Andenerías.



Los puquios y galerías filtrantes

La zona de Nasca, más al sur que la de Paracas, donde se desarrolló la cultura que lleva su nombre, es extremadamente árida, con ríos que solo tienen caudal cuarenta días al año y donde las napas freáticas son más profundas. Esto llevó a que las poblaciones cercanas desarrollaran un sistema de acueductos, algunos a cielo abierto y otros tapados, lo que evitaba la evaporación, trayendo agua de las zonas de la sierra y conduciéndola por el desierto hasta llegar a las zonas más propicias para el desarrollo de la agricultura.

Estos acueductos o galerías estaban cada tanto perforados por ojos o puquios que permitían su mantenimiento y manejo del agua. Al día de hoy, estos impresionantes sistemas siguen activos y proporcionan agua potable para consumo humano y para la agricultura.

Paisajes sagrados Junto a este sistema de paisajes culturales conformados por operaciones de suelo con fines productivos agrícolas se encuentran enlazados los paisajes sagrados que, como veremos, se construyen siguiendo la misma estrategia de operar el suelo. «En general, la sociedad andina fue esencialmente

religiosa, tanto en el período precolombino como en el virreinato, y lo continúa siendo aún hoy» (Julián Santillana, *Paisaje sagrado e ideología inca*, p. 26).

En la época prehispánica los poderes políticos y religiosos estaban sumamente imbricados uno con el otro; en ese sentido esta relación es coincidente con la occidental llegada con la conquista, por lo que fue relativamente fácil que estos sistemas interactuaran.

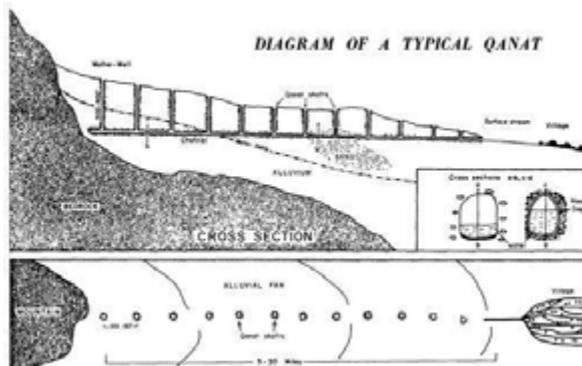
Sin embargo, en temas arquitectónicos tanto civiles como religiosos las diferencias son notables: mientras que desde Occidente llega la idea de edificio en la naturaleza, cuyo ejemplo paradigmático podría ser la acrópolis de Atenas, donde la cumbre del monte es cortada para instalar sobre una superficie plana edificios notoriamente arquitectónicos y autorreferenciales, desentendiéndose en buena medida de las condiciones previas del lugar y definiendo nítidamente la separación entre artefacto y naturaleza, las estrategias de la relación arquitectura-naturaleza prehispánicas son completamente diferentes, aunque en cuanto modificación de la naturaleza la arquitectura mantenga su condición de artificialidad. Así como el humano es uno con la naturaleza, a la arquitectura le pasa lo mismo: es el suelo el que se acomoda sutilmente para generar las terrazas y andenes por medio de muros de contención; modelan, pliegan, operan el suelo levantando muros con su propia materia y la arquitectura no es más que una modificación, una suerte de espacialización del mismo suelo, que aparece como una extensión en altura de estos muros, permitiendo el vacío, sin diferenciarse casi del resto del paisaje ni en los materiales ni en los sistemas constructivos.

Los techos eran muy sencillos —básicamente, de madera o caña y paja y barro—, por lo que no

IMAGEN 7-8
Hoyas de cultivo, wachaques.



IMAGEN 9-10
Puquios, galerías
filtrantes.



requerían demasiadas invenciones estructurales, como si lo requería la arquitectura occidental.

Sin extendernos demasiado en este punto, vale la pena observar, a manera de ejemplo, las construcciones en el Santuario de Pachacamac (600-1.500 d. C.), el principal santuario de la costa central durante más de 1.000 años, cuyos templos eran visitados por multitudes de peregrinos en ocasión de los grandes rituales andinos, pues Pachacamac era un acertado oráculo capaz de predecir el futuro y controlar los movimientos de la tierra, según comentan los cronistas españoles que lo conocieron. En ese complejo, el Palacio de las Ñustas es un claro ejemplo de integración entre arquitectura y paisaje.

Cosmovisión, Resulta importante repasar **política y religión** las relaciones entre religión y cosmovisión andina que resulta contrapuesta a la proveniente de la cultura occidental judeocristiana, que entrarán en contacto (colisión/fusión) con la llegada de los españoles, influyendo profundamente en la concepción de una u otra cultura respecto del territorio, el paisaje, la ciudad y la arquitectura.

IMAGEN 11
Huacas.



IMAGEN 12
Pachacamac.

En la concepción de *ser en el mundo y habitar el mundo* desde la cosmovisión andina, el ser humano es parte indisoluble de la naturaleza y esta se convierte en los *dioses* proveedores o negadores; lo sagrado está en la naturaleza misma: el sol, la luna, las montañas (apus), los valles y los ríos sagrados. Esta se confronta con la cosmovisión occidental judeocristiana que arriba junto con los españoles, en la que el ser humano es *amo y señor* de la naturaleza, lo que genera una disociación inmediata entre *humano y naturaleza*, graficada en la pérdida del paraíso, que no es otra cosa que la expulsión de lo humano de la naturaleza. La cosmovisión que sustenta la continuidad civilizatoria occidental pone al hombre (no a la mujer, que es un derivado) en el centro de la obra de un dios creador y funda de esta manera una visión antropocrista del *ser en el mundo*.

Estos dos modos radicalmente diferentes de *ser y habitar en el mundo* se confrontan y aúnan simultáneamente de modo sincrético en una idea de civilización que siguen vigentes en el Perú contemporáneo y que pueden dar luz

acerca de cómo afrontar la crisis de sostenibilidad en la que estamos inmersos hoy en día.

Según el Instituto Cultural Pachayachachi,

la cosmovisión (andina) es una forma de interpretar el mundo, lo que nos rodea, lo que vemos. Desarrollada a lo largo de 5 mil años, la cosmovisión andina de los pueblos originarios quechuas se formó con la Civilización de Caral hasta llegar a los Incas y ha sobrevivido hasta hoy en las comunidades originarias quechuas. La cosmovisión andina es la visión de cuidado de la naturaleza, del cosmos vivo (Pachamama) y de la relación sagrada entre el ser humano y la Madre Tierra. También es la visión del comunitarismo andino basado en la reciprocidad (Ayni) y el cuidado de las relaciones humanas, del vivir en comunidad (Ayllu) del amor y respeto a los seres vivos, a los niños y ancianos, a los árboles, las montañas, los ríos y el universo entero.

Implicancias en la concepción y materialización del territorio Propongo estas nociones básicas y necesariamente simplificadas del cruce de caminos entre dos modos de entenderse en relación con el mundo y que luego derivará en un sincretismo religioso y cultural (María Rostworowski) como un punto de inflexión en la transformación del territorio peruano, que conlleva el gen de la insostenibilidad contemporánea debido a los impactos poblacionales, ya que las ciudades, en su crecimiento inorgánico, fueron comiendo gran parte del suelo fértil, contaminando las aguas y destruyendo tanto física como ideológicamente los paisajes agrícolas y sagrados ancestrales y, por lo tanto, culturales.

Este patrón impactó a

un legado brutalmente amenazado por el acelerado proceso de expansión urbana de nuestras ciudades modernas en las últimas décadas, en desmedro del territorio rural, con la desaparición o la irreversible degradación de los paisajes culturales propios del entorno de nuestros valles agrícolas. (Canziani, *op. cit.*, p. 44)

Si bien no se puede generalizar el concepto de que las culturas prehispánicas solo fundaron sus ciudades en los cerros, protegiendo las áreas agrícolas, ya que ciudades como

Chan-Chan, en Trujillo, Maranga y La Centinela de Chincha se construyeron en terrenos planos, se desarrollaron en pocos casos con gran cercanía a la costa y crearon una ecología del suelo, por medio de hoyas, lagunas y wanchaques, que permitieron expandir la agricultura creando verdaderos oasis artificiales que impactaron positivamente en la fauna, la flora y el clima del desierto.

Sin embargo, y aquí viene el punto central, el proceso de insostenibilidad contemporáneo viene precedido de la ocupación del territorio peruano por la conquista española: al introducir la noción de progreso, «el devenir y la relación (de lo humano como uno con la naturaleza) fueron sustituidos por el tiempo lineal, y el progreso continuo e incremental sobre un lienzo dominado por el derecho divino» (Crousse, *Agujeros negros urbanos*) destruyó y abandonó los sistemas neurálgicos del territorio, es decir, los caminos y los canales de irrigación, y con ellos desestructuró el sistema territorial agrícola. Además, en tanto conquista religiosa, los españoles se asentaron sobre los monumentos más icónicos de las culturas preexistentes y fundaron nuevas ciudades en los corazones de los valles, según trazas de un orden militar basado en el sistema de *cardo* y *decumanus romano*, para el cual fueron más propicios los valles fértiles pero planos que las intrincadas laderas de las montañas. Así comenzó el deterioro de los valles costeros en medio del desierto, y su ocupación urbana e insostenible en desmedro de la agricultura.

A este patrón de asentamiento de progreso incremental solo le faltó tiempo y cantidad de población para llegar al día de hoy en las duras condiciones actuales, difícilmente reversibles. «Es necesario buscar y mitigar esta tendencia que, consideramos, representará cada vez más un lastre para nuestras posibilidades de desarrollo territorial integral y sostenible» (Canziani, *op. cit.*, p. 54).

A pesar de eso, en la actualidad y a niveles populares, pero ahora como una condición negativa, marginal e informal, la población sigue construyendo en los cerros con los mismos patrones prehispánicos de operar el suelo. Esta condición en los cerros, lejos de la actitud elitista

IMAGEN 13
Manuscrito de Juan de Santa Cruz Pachacuti Yamqui, cronista indígena de la época del Inca Garcilaso. En *Garcilaso de la Vega, el inca cronista* (Muñoz-Najar, Zevaillos, 2016).



y apocalíptica de la profesión, debería permitir repensar las posibilidades de desarrollo urbano allí mismo, densificando y a la vez esponjando los llenos y vacíos urbanos, en consonancia con los patrones de asentamiento ancestrales.

Patrimonio Durante muchos años el patrimonio arqueológico, arquitectónico y paisajístico del Perú fue tratado sin importancia alguna por los propios peruanos acriollados, a excepción de piezas de oro que fueron fundidas y convertidas en lingotes. Con esa visión, se destruyeron centenares de restos arqueológicos utilizando topadoras y huaqueros que daban por el suelo a cientos y miles de años de historia del paisaje y la cultura peruana.

Posteriormente a este maltrato, se comienza a tener una conciencia más universal y contemporánea de las pérdidas de patrimonio arqueológico y paisajes culturales, pero con un Estado sin recursos económicos, la única solución posible ante estas acciones destructivas fue crear un sistema de protección arqueológica y arquitectónica que buscaba preservar el bagaje cultural. Esto permitió que la destrucción disminuyera, pero su consecuencia fue aislar el patrimonio de la cultura viva, haciendo que se perdiera aún más en la sociedad la memoria colectiva sobre la propia historia y de ese modo se profundizara la desaprensión respecto del legado de las civilizaciones precolombinas.

Cabe mencionar —aunque un mayor desarrollo excede a esta introducción— que este proceso de destrucción y posterior invisibilización del patrimonio cultural prehispánico fue propiciado por una desvalorización de los pueblos originarios en relación con la sociedad blanca dominante desde la colonia, haciendo mella en la propia autoestima de estas poblaciones que, en el caso de Perú, es mayoritariamente mestiza al día de hoy. Ya creada la conciencia de la necesidad del cuidado de esta riqueza, resulta necesario comenzar a pensar en cómo reconectar la cultura viva con la cultura heredada que sigue navegando por ríos profundos.

La idea de proyecto Llegando al final, cabe preguntarnos sobre la idea de *proyecto* en las culturas prehispánicas, ya que sí la había en la cultura occidental española.

Si bien no hay abundante investigación al respecto, existen ciertas evidencias como, entre muchas, la piedra maqueta en el valle de Sondondo, donde se reconoce la planificación proyectual de los cerros de la zona, que pone en evidencia la construcción de una idea previa al hacer directo. Sin embargo, Canziani plantea la duda de si estas piedras son una representación *a priori* de la construcción futura de las andenerías, lo que implicaría una idea de *proyecto* tal como lo entendemos en la actualidad, o si se trata de representaciones posteriores a la ejecución de las obras. «¿Fueron estas sociedades conscientes de la construcción de un paisaje, o se limitaron a modificar el medio natural para desarrollar las actividades que les proporcionasen el sustento para la vida?» (Crousse, *El paisaje peruano*, p. 25).

No se ha desarrollado aún una historiografía del paisaje peruano que permita dar respuesta precisa a esta pregunta; sin embargo, y dadas las grandes obras hidráulicas intervalles, conectadas por redes de caminos que permitieron la ampliación de las fronteras agrícolas y la generación de estructuras de dominio territorial político, religioso y militar, basado en un estado jerarquizado y centralizado, es dudoso pensar que no había estrategias proyectuales de gran escala que no fueran planeadas previamente.

Pensar las acciones de integración del territorio, el paisaje y la arquitectura En la actualidad, desde la academia se están haciendo esfuerzos académicos y profesionales para conseguir conectar los mundos intelectuales con las sabidurías de las culturas locales, en un intento de promover acciones con criterios sostenibles que ayuden a reconfigurar la integración del territorio peruano.



IMAGEN 14
Piedra maqueta
de Luichumarca,
valle del Sondondo,
Ayacucho, 2019. Foto:
Susel Biondi.

La complejidad de la diversidad geográfica y cultural, además de una desigualdad que nos divide de manera artificial y violenta, fue el detonante de una propuesta que busca las formas en que la academia puede articularse en los procesos de construcción efectiva de nuestra realidad. (Paulo Dam, *Transversal*, p. 14)

Se plantea la idea de proyecto sostenible como una implicancia *ético/estética de tercera generación*, en la que, en términos éticos, se contemplan, además de las ideas de bien común, de justicia social y de los derechos civiles, las del planeta de modo integral, superando la idea de arquitectura sostenible para pensar en un sujeto ciudadano/arquitecto que desde su especificidad asuma la responsabilidad global e individual que la contemporaneidad exige, buscando *contrariar la insostenibilidad*, según los términos acuñados por Ramón Folch.

Como arquitectos nos toca reproponer modos de producir paisaje, de articular el territorio y de proyectar ciudades y arquitecturas a partir de repensar el final de la historia, replanteando el modo de operar el suelo, ligado a la tradición y a la innovación, instalando un nuevo modo de *ser y habitar el mundo* a partir de la conjugación de las cosmovisiones andinas y occidentales, revisando las lógicas virtuosas o fallidas de estas que configuran la cultura peruana actual. Se trata de revisar estos lugares para construir de otra manera la relación que tenemos con el medio.

Ginés Garrido anota:

Las tensiones económicas y sociales —fruto de la globalización, el movimiento de mercancías y personas, y la dispersión de la información— alteran las costumbres y los ritos, así como los equilibrios ecológicos de estos territorios, y pueden acabar de destruir irrecuperablemente los paisajes. [...] por eso [continúa Garrido refiriéndose a la situación actual del paisaje peruano] debe estudiarse, e incorporarlo a las agendas económicas, políticas y sociales, más allá del inventario, como un intangible valiosísimo del que podría surgir un nuevo modo de ocupar, explotar, mantener, conservar y enriquecer el territorio y a sus pobladores. (Ginés Garrido, prólogo a *El paisaje peruano*, p. 15)

Rahul Mehrotra, por su parte, anota:

la importación simbólica del paisaje arquitectónico llevará potencialmente a una profundización de los

lazos entre la arquitectura y las realidades y experiencias contemporáneas. Esta aproximación permitirá transformar la arquitectura y las tipologías urbanas a través de la intervención y colocarlas al servicio de la vida contemporánea, de las realidades y de las aspiraciones emergentes.

Aquí la ciudad estática abrazará a la ciudad efímera, y será informada y transformada por su lógica. Probablemente esta sea la única manera de abordar de manera crítica la práctica de la conservación (de los paisajes culturales) en condiciones de transformación urbana. (Mehrotra, *Urban Black Holes. Conservación crítica del flujo urbano*)

Parecería propicio para abordar estas cuestiones, ante estas nuevas realidades y siguiendo con la lógica de Mehrotra, que *las disciplinas de diseño, planificación y preservación vuelvan a converger* con una lógica enmarcada en la sostenibilidad. Nos interesa reapropiarnos del *fin* no como *final*, sino como *objetivo: cómo queremos vivir juntos, cómo aprender a rehabilitar el planeta*, y, para ello, desde los antiguos saberes y los nuevos conocimientos, pensar qué paisajes, qué ciudades y qué arquitectura debemos hacer.

- BIONDI, SUSEL. *Arquitectura sostenible: aproximaciones al proyecto.*
- BIONDI, SUSEL. *Lógicas y estrategias proyectuales para la arquitectura sostenible.*
- BOHIGAS, ORIOL. *Contra una arquitectura adjetivada.*
- CANZIANI, JOSÉ. *Paisaje y territorio en el Perú.*
- CANZIANI, JOSÉ. *Ciudad y territorio en los Andes.*
- CROUSSE, JEAN PIERRE *et al.* *Agujeros negros urbanos.*
- CROUSSE, JEAN PIERRE. *El paisaje peruano.*
- FERNÁNDEZ, ROBERTO. *El laboratorio americano.*
- FERNÁNDEZ, ROBERTO. *Del proyecto al ecoproyecto.* TIPU+.
- FOGUÉ, URIEL. *Arquitecturas del fin del mundo.*
- MADERUELO, JAVIER. *Paisaje y pensamiento.*
- MIRANDA SARA, LILIANA. *Aportes a la construcción sostenible en el Perú.*
- MONTALBETTI, MARIO Y STILLEMANS, JEAN. *Lacan Arquitectura.*
- MONTANER, JOSEP MARIA Y MUXÍ, ZAIDA. *Política y arquitectura: por un urbanismo de lo común y ecofeminista.*
- MONTANER, JOSEP MARIA Y PÉREZ, FABIÁN. *Teorías de la arquitectura: Memorial Ignasi de Solá-Morales.*
- ROSTWOROWSKI, MARÍA. *Aproximaciones psicoantropológicas a los mitos andinos.*
- ROSTWOROWSKI, MARÍA. *El origen de los hombres y otros cuentos del antiguo Perú.*
- SÁENZ, ISAAC D. *El damero en discusión: prácticas especiales y cartografía urbana en Lima tardo virreinal.*
- SANTILLANA, JULIÁN. *Paisaje sagrado e ideología inca.*
- VIRILIO, PAUL. *La inseguridad del territorio.*
- VIVES-REGO, JOSÉ. *Los dilemas medioambientales del siglo XXI ante la ecoética.*